

**¿GUERREROS Y/O CHAMANES? MATERIALIDAD Y LIDERAZGOS
EN EL PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES
EN HUMAHUACA.**

**WARRIORS AND/OR SHAMANS? MATERIALITY AND
LEADERSHIPS IN THE REGIONAL DEVELOPMENT PERIOD IN
HUMAHUACA**

Ivan Leibowicz

IMHICIHU-CONICET, Universidad de Buenos Aires
E-mail: pinocarriaga@hotmail.com

Presentado el: 13/07/2013 - Aceptado 21/11/2013

Resumen

La caracterización dominante de las sociedades del Período de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino ha sido la de entidades fuertemente estratificadas a nivel social, con una producción artesanal especializada al servicio de una elite, la cual controlaba el intercambio de bienes suntuarios, y situaciones de competencia por liderazgos y bienes de subsistencia. En este trabajo se intenta no quedarse solo en una postura negativa, sino analizar este fenómeno desde ciertas materialidades que nos permitan indagar sobre esta situación y generar explicaciones alternativas desde la presencia de cierta evidencia y no solo desde la falta de ella. Así, se propone que dentro de sociedades cuya materialidad es a grandes rasgos homogénea, existen particularidades que puedan estar dando cuenta de la existencia de personajes que debido a su condición o habilidad especial, mas no sea ésta temporal, hayan gozado de alguna clase de prerrogativa.

Palabras claves: *Período de Desarrollos Regionales; Quebrada de Humahuaca; liderazgos; homogeneidad material*

Abstract

It has been stated that societies that occupied the Argentinean Norwest during the Late Period were entities socially stratified. A specialized craft production serving an elite and the controlled

exchange of luxury goods were their most remarkable characteristics. In sum, these were societies ruled by elites in competition for leadership and livelihood assets. The aim of this paper is to go beyond a negative position and to analyze this phenomenon from materialities that allow us to investigate this situation and generate alternative explanations from the presence of some evidence and not only from the lack of it. Thus, we propose that in societies whose material culture is roughly homogeneous, there are peculiarities that may be suggesting the existence of certain individuals who, because of their status or special abilities, have enjoyed some kind of prerogative, even if this was only temporal.

Key words: *Regional Development Period - Quebrada de Humahuaca - leadership -material homogeneity*

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar la existencia y la forma que adquirieron los liderazgos al interior de las comunidades del Período de Desarrollos Regionales (1250-1450 D.C.)¹ en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Se intenta no solo discutir las tradicionales caracterizaciones que se han brindado sobre dicho período en el Noroeste Argentino (NOA), sino que luego de explicar brevemente porqué se rechazan estas, se propondrá la existencia de algún tipo de liderazgo que podría denominarse como laxo y/o temporal. Para ello se reevaluará la evidencia recuperada por Cigliano (1967) en las tumbas del sitio Juella (Quebrada de Humahuaca). A partir de la misma se observará la presencia de este tipo de líderes, individuos (o grupos) que merced de sus particulares habilidades o carisma, habrían contado con poderes transitorios y no institucionalizados.

Antecedentes

La caracterización dominante en la Arqueología Argentina de las sociedades del Período de Desarrollos Regionales, ha sido la de entidades fuertemente estratificadas a nivel social, donde existía una producción artesanal especializada al servicio de una elite, la cual mantenía alianzas a nivel macrorregional y controlaba el intercambio de bienes suntuarios (Albeck 1992; Nielsen 1996, 2001; Núñez Regueiro 1974; Palma 1998; Pérez 1973; Sempé 1999; Tarragó 2000; entre otros). No obstante este es un tema que ha sido motivo de debate en los últimos años (Acuto 2007; Leibowicz 2007; Leoni y Acuto 2008; Nielsen 2006; entre otros)

Se considera que la imposición de categorías y modelos, principalmente evolucionistas, oscureció el entendimiento de las dinámicas y los procesos socioculturales del NOA prehispánico, tendiendo a empañar y difuminar sus particularidades y características distintivas en pos de concordar con los esquemas generales de evolución social (Leoni y Acuto 2008: 601). Dando lugar a una situación "donde el objeto de investigación y su modo de acercamiento científico fue "heredado" y/o considerado "natural" por los investigadores" (Nastri 2001: 33).

Acuto (2007) sostiene que la mayor parte de las características postuladas para estas sociedades no están presentes en el registro arqueológico de los sitios tardíos del NOA, sino que las mismas han sido asumidas antes que probadas. De este modo la existencia de jefes y/o elites con un gran poder y contrastadas diferencias tanto sociales como económicas con el resto de la sociedad en la que vivían, es "un aspecto que se ha exagerado y pocas veces

demostrado" (Acuto 2007: 74). Esto puede observarse en muchos de los trabajos que sustentan esta postura, donde más allá de sostener modelos de estratificación social, se recalca constantemente la relativa homogeneidad del registro.

En la Quebrada de Humahuaca (Figura 1), varios investigadores han descrito al Período de Desarrollos Regionales como signado por una competencia entre sitios, y envuelto en una situación de conflicto bélico endémico producto de un importante crecimiento demográfico y de la competencia por bienes de subsistencia (Nielsen 1996; Palma 1998, 2000). Esta postura, que sugiere que durante dicho período se habría dado en la región una creciente estratificación social y situaciones de competencia por liderazgos, se basa en varios y diferentes estudios. Los mismos se centran en la existencia de jerarquías entre sitios (Albeck 1992; Palma 1991, 1998), el análisis de rangos en la funebria (Palma 1993) y estudios de explotación económica (Albeck 1992; Nielsen 1988, 1989; Olivera y Palma 1986).

A partir del tamaño de los sitios se ha asignado tradicionalmente una jerarquía a los asentamientos de la región, dividiéndola en zonas dominadas por una cabecera regional que controlaba las tierras productivas de la quebrada troncal y las laterales, un polo de poder que ejercía algún tipo de control político sobre los sitios más pequeños (Palma 1998).

En virtud de lo antes planteado, se hace difícil relacionar esta caracterización con la evidencia material recogida y publicada hasta hoy de los sitios de la Quebrada de Humahuaca durante el Período de Desarrollos Regionales. Se ejemplificará brevemente dicha situación

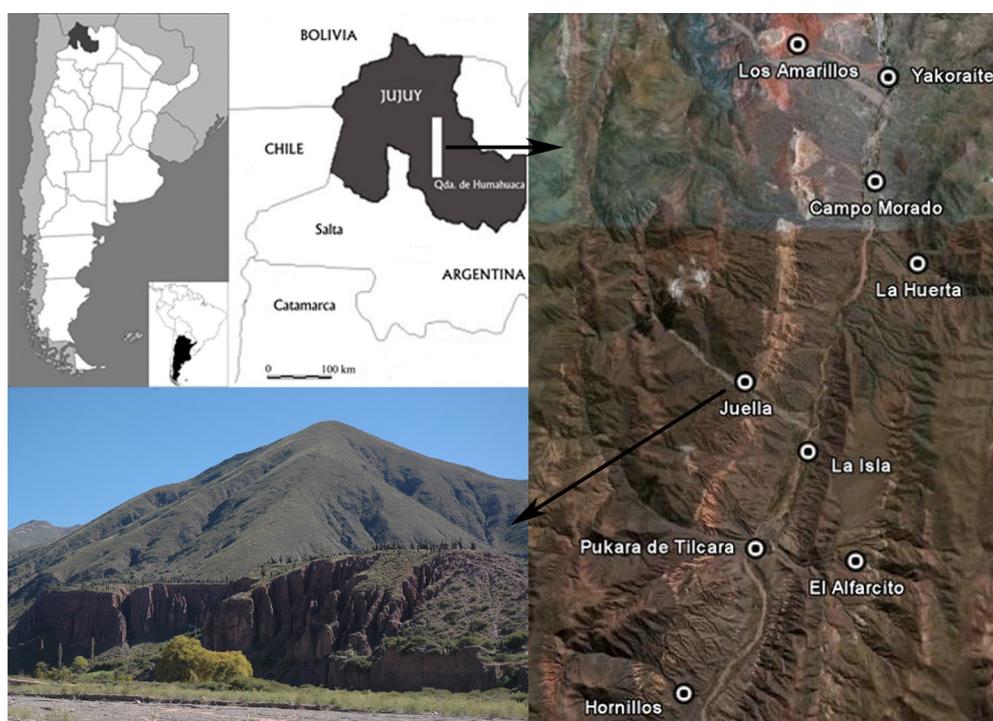


Figura 1. Ubicación geográfica de la Quebrada de Humahuaca. Imagen satelital con los principales sitios de la zona e imagen de Juella desde el río.

a partir de la espacialidad y materialidad de algunos de los sitios mejor conocidos de la región, como Los Amarillos, Pukara de Tilcara y Volcán, y de mi propia experiencia en los sitios Juella y La Huerta.

En primera instancia, se observa que a pesar de la situación descripta para este marco espacio temporal, la única evidencia de arquitectura relacionada con alguna expresión de desigualdad social que se encontraría en toda la región para el Período de Desarrollos Regionales, sería el llamado complejo A de Los Amarillos (Nielsen 1995). No obstante, este ejemplo ha sido discutido debido a, entre otras cosas, la existencia en el mismo poblado, de distintos conjuntos arquitectónicos con características visuales similares al mencionado Complejo A (Acuto 2007: 84-85). Esto es consecuente con la gran extensión y complejidad con la que cuenta el sitio, el cual “presenta una clara zonificación, aparentemente funcional, reconociéndose en él grandes áreas, sectores o «barrios» posiblemente reservados a habitación y actividades domésticas” (Taboada y Angiorama 2003: 398). A su vez el asentamiento ha sido descrito como homogéneo a nivel constructivo, identificando “la aparición recurrente de patrones arquitectónicos y formas de asociación de estructuras y rasgos dentro de los sitios estudiados, especialmente durante los últimos momentos preincaicos” (Taboada y Angiorama 2003: 394).

En cuanto a Volcán, el poblado más importante del sector Sur de la quebrada, cabe mencionar que quienes estudiaron el sitio destacan la ausencia de recintos que se distingan visual o espacialmente sobre otros. De esta manera, el registro arquitectónico y espacial se presenta como homogéneo, con recintos y patios con similares formas y técnicas constructivas, y estructuras de mayor tamaño que podrían ser caracterizadas como espacios públicos repartidos por todo el asentamiento (Cremonte 2006; Garay de Fumagalli 1998).

Asimismo, se pueden ilustrar las características más frecuentemente halladas en casi todos los sitios de la región con los ejemplos de Juella y del sector B de La Huerta donde he trabajado anteriormente (Leibowicz 2007, 2012). Allí se destaca la gran aglomeración de recintos y lo enmarañado de la distribución de los mismos. Un trazado irregular que da lugar a la formación de un conglomerado, donde varios ambientes de diferentes tamaños se encuentran apiñados, creando distintos conjuntos de recintos. Se conforma de este modo un escenario donde la siempre cercana vecindad con los recintos contiguos, permitía ver, escuchar, e incluso oler de una manera directa lo que sucedía en estas estructuras, generando un sinfín de, voluntarias o no, experiencias compartidas.

Por otra parte, no hay evidencia en ningún poblado de la existencia de tumbas, que tanto por su nivel constructivo como por los materiales allí hallados, puedan ser consideradas como jerarquizadas (Palma 1993). Esto es consistente con la evidencia bioarqueológica, donde no se observan diferencias estadísticamente significativas en el estilo de vida y el estado de salud a lo largo del tiempo y del desarrollo de las formaciones sociales de la Quebrada de Humahuaca (Seldes 2006).

De igual forma, no se ha hallado en la región ninguna evidencia de talleres especializados, encontrándose la evidencia de la mayor parte de la producción artesanal, incluso la metalúrgica, en contextos domésticos (Angiorama 2005; Leibowicz y Jacob 2011). El único taller documentado, a nivel regional, sería el del lapidario del Pukara de Tilcara, adscripto a la ocupación inka del sitio (Krapovickas 1958-59).

En cuanto a la presencia en el registro arqueológico regional de distintos bienes habitualmente considerados como rituales o de prestigio, se cree que su sola aparición no es suficiente condición para la identificación del orden social de este período como estratificado, sino que esta presencia debe formar parte de un entramado más amplio junto a otro tipo de materialidades y espacialidades (Acuto 2007; Hodder y Cessford 2004; Leibowicz 2012; McGuire 1992; Miller y Tilley 1983). En relación a ello, Nielsen (1996) menciona la existencia y consistente aparición de este tipo de bienes, confeccionados en materiales escasos o alóctonos, durante la fase Pukara de su cronología (1350-1430 D.C.); no obstante este mismo autor no deja de destacar la baja ubicuidad de estos bienes (1996: 332).

En resumen, no se observa en ninguno de estos asentamientos, evidencia de cualquier tipo de división entre una elite y gente del común (Leibowicz 2007). Por el contrario, a partir de la evidencia material en sitios como Juella y Los Amarillos, se infiere la realización de fiestas y celebraciones donde la comunidad en su conjunto comparte grandes cantidades de comida y bebida (Leibowicz en prensa; Leibowicz *et al.* 2012; Nielsen 2006)

Del mismo modo, Acuto (2007) ha analizado la ausencia de los indicadores considerados claves a la hora de explicar relaciones sociales de rango, estratificación y desigualdad en el registro arqueológico del Período de Desarrollos Regionales del NOA. Destaca la ausencia de evidencias de movilización, control y administración de la producción de bienes primarios o de la apropiación de la producción excedente que podría haber servido para financiar y asegurar la posición de las elites y sus instituciones. Indica también que no se han encontrado en los principales asentamientos de este período sectores político/administrativos demarcados y segregados de los complejos residenciales, o estructuras cuyo tamaño y calidad constructiva estén indicando algún tipo de poder político centralizado, o un nivel de toma de decisiones por encima de la comunidad o de las unidades domésticas (Acuto 2007).

En relación a esto Nielsen (2006) propone la existencia de sociedades corporativas u organizaciones segmentarias en los Andes del Sur donde "si existen jerarquías, estas no privilegian a individuos, sino a grupos o categorías de personas definidas por descendencia, ocupación, etnicidad o algún otro criterio" (Nielsen 2006: 66).

En busca de la materialidad de los liderazgos temporales

Como se explicó anteriormente, se considera que las sociedades conquistadas por el Tawantinsuyu contaban con una fuerte estructura jerárquica, encabezada por grandes curacas que se destacaban claramente por sobre la media de su sociedad (Nielsen 1996, 2001; Palma 1998, 2000; Pérez 1973; Tarragó 2000; entre otros). Primariamente, la falta de evidencia material me ha llevado a la negación de estas posiciones que han dominado las interpretaciones sobre el Período de Desarrollos Regionales en el Noroeste Argentino (Leibowicz 2007, 2012). Ahora, en una segunda instancia, se intentará no permanecer solo en una postura negativa, sino que me guía la ambición de ir un poco más allá y analizar este fenómeno desde ciertas materialidades que permitan indagar sobre esta situación, desde la presencia de cierta evidencia y no solo desde la falta de ella.

Antes que nada, se debe tener en cuenta que, a partir de trabajos en el sitio La Huerta, he considerado que fueron los Inkas quienes crearon y perpetuaron nuevas jerarquías sociales en la Quebrada de Humahuaca (Leibowicz 2007). El estado, en pos de llevar adelante

sus conquistas y de administrar los territorios ocupados, promovió liderazgos de un tipo y tamaño hasta entonces inédito en la región. De esta manera grupos de individuos asociados al poder conquistador habrían conformado una elite, configurando una situación sin precedentes en este territorio. En este sentido, González (1982) atribuye el poder y la capacidad de convocar voluntades de un curaca principal de la Quebrada de Humahuaca a los cambios y las jerarquías promovidas por el Imperio Inka en la región. Así, Madrazo (1989 en Sánchez y Sica 1994) considera que Viltipoco, quien lideró la resistencia a la conquista española de la región, era el último representante de las estructuras impuestas por los inkas. Asimismo, Lorandi (1988) manifiesta que los caciques principales del NOA durante los primeros tiempos posteriores a la llegada de los españoles, como Viltipoco y Juan Calchaquí, eran más bien líderes capaces de amplias convocatorias antes que curacas con un poder real. En esta dirección, Acuto (2007: 74) destaca que las investigaciones etnohistóricas “indican que durante la conquista española los jefes indígenas adquirirían su posición sobre la base de sus destrezas en batalla y su habilidad política para organizar la resistencia contra los hispanos, negociar con éstos, o hacer alianzas con otros grupos indígenas”.

A partir de estas referencias, se piensa que debieron existir ciertas jerarquías o diferenciaciones sociales anteriores a la conquista Inka, pero que las mismas debieron tener un carácter que podría definirse como laxo y/o temporal. Conformando poderes transitorios, no institucionalizados, en el marco de una “organización fundada en lazos de parentesco, sin existencia de clases sociales, pero con diferencias de status adquiridas por prestigio” (Schiacapasse et al. 1989: 185-186). Liderazgos que surgirían en determinado tipo de situaciones, como por ejemplo la inminencia de un posible conflicto. Estos personajes debieron tras la conquista inkaica, y de acuerdo a lo mencionado en el párrafo anterior, manejar las fuerzas productivas de su pueblo según las disposiciones del nuevo poder y es aquí donde el Imperio revistió a estas personas de una jerarquía institucionalizada que les permitió movilizar a su gente en pos del beneficio inkaico.

Se propone entonces, que durante la conformación de las sociedades del Período de Desarrollos Regionales Tardío o II (*sensu* Nielsen 2007a), se vivió un momento donde se crearon nuevos pueblos y relaciones sociales, en el marco de una ideología donde se tendía a homogeneizar las diferencias, tanto sociales como materiales, y a evitar el surgimiento de jerarquías o estratificaciones sociales (Acuto 2007; Leibowicz 2012; Leoni y Acuto 2008).

De acuerdo al contexto regional, la evidencia material y los fechados radiocarbónicos disponibles, se ha considerado que Juella (Cigliano 1967; Leibowicz 2012; Nielsen *et al.* 2004; Pelissero 1969), como poblado de importante magnitud en la zona, debió conformarse alrededor del año 1250 d.C., y que en este nuevo asentamiento siguiendo los patrones propuestos para el poblamiento de la etapa anterior en la región (Rivolta 2007) debieron integrarse diversas comunidades menores que vivían separadas en sitios de menor tamaño. En este contexto, existieron seguramente, individuos que se destacaron por sobre los demás en diversas situaciones, como la guerra, la caza o prácticas vinculadas al culto, o que contaban con un carisma especial capaz de ganar voluntades para determinado fin, pero que no poseían la capacidad de acumular verdadero poder, dado que éste se encontraba en manos de la comunidad y de sus antepasados (Nielsen 2006, 2007b). De modo que la habilidad en la guerra, la capacidad de negociación en los conflictos, no acarrearía necesariamente una capacidad extractiva, ni la posibilidad de controlar la producción de su pueblo o de manejar el destino de algún excedente que pudiera generarse, en fin, no implicaba la institucionalización de una desigualdad social.

¿Pero es posible observar arqueológicamente estos liderazgos? ¿Cuál es la materialidad que puede dar indicios de la existencia de esta incipiente y, tal vez, transitoria diferenciación? Esta materialidad no será como la que ha sido tradicionalmente buscada, a la hora de observar grandes curacazgos o señoríos. No se espera encontrar abundantes bienes de prestigio, tumbas monumentales, una diferenciación a nivel arquitectónico, un registro arqueológico donde los jefes pueden ser diferenciados por el tamaño, construcción y localización de sus casas y donde en esas residencias de elite pueden identificarse concentraciones de bienes especiales y objetos foráneos (Earle 1987).

En este caso, y de acuerdo a lo manifestado anteriormente, se debe bucear dentro de una materialidad a grandes rasgos homogénea, buscando particularidades que puedan estar dando cuenta de esta posición social. Esta homogeneidad material que se vivía en los poblados del Período de Desarrollos Regionales se manifestaba en una uniformidad y recurrencia en los materiales que se elaboraban y consumían diariamente, en los diseños de la cerámica, en la forma de relacionarse con la muerte, así como en la falta de diferencias significativas, cercanía física y perceptiva de las unidades domésticas (Acuto 2007; Leibowicz 2012; Vaquer 2010).

No obstante, y allí se focaliza esta búsqueda, es probable que estos líderes hayan tenido durante su vida, y tal vez llevado a la muerte, alguna clase de prerrogativa debido a su condición o habilidad especial, mas no sea ésta temporal, ya sea como guerrero, hechicero, etc., algún material que actúe como una suerte de distinción o emblema, como evidencia de la posición que esta persona detentó en algún momento de su vida.

Es importante aclarar que no se desconoce que en algunas ocasiones un registro homogéneo podría estar enmascarando relaciones de desigualdad. Esto puede ser perfectamente plausible pero no se pueden suponer estas desigualdades en base a supuestos políticos y/o teóricos antes que en la evidencia material. Se debe analizar cada caso en particular y observar si existen condiciones que permitan hablar de enmascaramiento antes de asumirlo (McGuire 1988).

La evidencia en Juella

La búsqueda de evidencia material que respalde este punto ha sido conflictiva desde un comienzo. Esto sucede en parte, por escudriñar un terreno en algún punto virgen, lo que lleva a no contar con amplios antecedentes en esta dirección dentro de la arqueología del NOA. También es importante recalcar que el carácter temporal y no institucionalizado que se adjudica a este tipo de liderazgos, no colabora con la identificación de una materialidad consistente y claramente reconocible.

Para sumergirse en esta problemática se hará referencia a la información obtenida en las tumbas del sitio Juella, situado en la región de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. El mismo se ubica sobre la quebrada homónima, 4 km al poniente de la confluencia de ésta y la Quebrada de Humahuaca, a 2800 msnm. Se encuentra localizado sobre un antiguo cono de deyección en forma de espolón, el cual se ensancha a medida que gana altitud (Cigliano 1967) y cuenta con alrededor de 420 recintos construidos íntegramente en piedra. Ocupando el área con construcciones una superficie aproximada de 6 has.

Los materiales hallados en los distintos trabajos realizados en el asentamiento y los fechados radiocarbónicos disponibles, dan cuenta de una ocupación del sitio exclusiva para el Período de Desarrollos Regionales II o Tardío (ca. 1250-1450 D.C.), destacándose la ausencia de una posible presencia Inka en el mismo (Cigliano 1967; Leibowicz 2012; Nielsen *et al.* 2004; Pelissero 1969).

En este trabajo se analizará información proveniente de las tumbas excavadas por Cigliano (1967), quien excavó más de 40 recintos y cuyos resultados fueron publicados con un alto grado de detalle. No se desconoce lo problemático que puede ser apoyar interpretaciones en evidencia recolectada en enterratorios. Sin embargo, se considera que reanalizar las excavaciones y los hallazgos efectuados en los sepulcros del sitio, puede permitir un acercamiento a las problemáticas planteadas en este trabajo. Entendiendo que la forma de enterrar a los muertos, el tratamiento otorgado a los mismos, los materiales depositados en las tumbas, forman parte de las prácticas y relaciones sociales, y como tales están cargados de ideas, de significados, de evocaciones, que repercuten en el mundo de los vivos.

Yendo a la evidencia específica, debe destacarse que sobre 48 recintos excavados total o parcialmente en Juella (sin contar aquellos que excavo Pelissero2), 18 contienen los entierros de una o más personas (Cigliano 1967; Nielsen *et al.* 2004). En cuanto a los entierros de adultos, que son los que se contemplan en este trabajo, los mismos se hallaron en 10 de esos recintos, a los que se suman otros hallados fuera de las habitaciones.

Localización:	Tipo de enterratorio:	Individuos por enterratorio:	Tipo de tumba:
Dentro de recintos: 13	Primario: 3	1: 13	Sin arquitectura: 6
Entre estructuras: 3	Secundario: 11	2: 2	Cista de piedra: 5
Junto al muro perimetral: 1	Cráneo en urna: 2	4: 2	Cista de tierra: 2
-	Cráneo directo sobre el piso: 1	-	Urna: 2
-	-	-	Pequeño recinto: 2

Tabla 1. Características de los enterratorios hallados en Juella.

Cerámica: 14	Instrumentos de madera: 7	Lítico: 4	Instrumentos de hueso: 3
Pucos Poma N/R: 4	Indeterminado: 1	Manos de moler: 2	Indeterminado: 1
Pucos N/R: 7	Cuchillón: 1	Hacha de piedra: 1	Boquillas: 2
Puco Juella NyR: 1	Tableta: 1	Punta de basalto: 1	-
Puco Tosco: 1	Arco: 1	-	-
Vaso N/R: 1	Inst. textil: 1	-	-
-	Tortero: 1	-	-
-	Peine: 1	-	-
Cuentas: 3	Calabaza: 1	Ocre: 1	
Valva: 2	-	-	
Malaquita: 1	-	-	

Tabla 2. Objetos hallados en los enterratorios de Juella.

A continuación se sintetiza la información disponible para los entierros de adultos en Juella (Tablas 1 y 2).

Cantidad de enterratorios de adultos: 17

Enterratorios con ajuar: 12

Puede advertirse que el acompañamiento material de los difuntos es bastante escaso y se limita por lo general a la presencia de pucos y algunos objetos de madera. Objetos que, dadas sus características, seguramente fueron utilizados en la vida diaria de las personas enterradas y/o sus familiares. Cigliano (1967: 170) considera al acompañamiento hallado en la mayoría de las tumbas como "muy pobre" y destaca que el mismo consta por lo general de una pieza de cerámica por esqueleto, siendo esta en la mayoría de los casos un puco.

Asimismo es notable la baja presencia de bienes exóticos o foráneos y de objetos que pueden ser utilizados como emblemas u ornamentos personales. Se ve entonces, que no existe una gran variabilidad en los materiales ofrendados al interior de los enterratorios del sitio. Es decir, una materialidad que respalde la idea de diferencias sociales al interior de la comunidad.

A un nivel arquitectónico no es posible observar algún tipo de distinción significativa. Si bien hay personas enterradas en cistas de piedra bien construidas y otras enterradas directamente bajo el piso de ocupación, las primeras no cuentan con ninguna localización especial en el paisaje, ni con un acompañamiento destacado. Por otra parte existe variabilidad en el número de personas en su interior, hay tres cistas con solo una persona, otra con cuatro e incluso una con una mujer embarazada con su feto. Por lo tanto, es imposible hallar correlación significativa entre la arquitectura mortuoria y las ofrendas materiales a los difuntos.

Sin embargo, un enterratorio en particular, llamó la atención desde un comienzo, y tal vez sirvió como disparador a la hora de comenzar a pensar y redactar este trabajo. El mismo se ubica en el recinto 21, en la esquina NE del mismo (Figura 2). Dice Cigliano:

"se encontró, debajo del piso, una cista de paredes de tierra, sin pircado, con un esqueleto de adulto en su interior. Los huesos estaban mal dispuestos, lo que indica un entierro secundario. La cista se hallaba tapada por medio de cuatro grandes lajas. El ajuar funerario lo constituían restos de un arco de flecha; una tablilla de ofrenda de madera y restos de un objeto de madera" (Cigliano 1967: 151).

Es interesante también mencionar otros hallazgos no tan frecuentes realizados en la misma habitación. En primer lugar debe destacarse la presencia de una especie de mesa cercana al muro norte, la misma se encontraba sobre el piso de ocupación y fue elaborada con piedras bien ensambladas con argamasa. En segundo término, los elementos encontrados alrededor de la mesa como dos tubos de hueso, dos boquillas de hueso y un fragmento de un vaso de cerámica.

A nivel constructivo, la tumba no es de las más elaboradas o mejor construidas del asentamiento. Por el contrario, otras cistas del sitio, como la hallada en el recinto 8, están construidas con paredes de piedras elegidas y lajas (Cigliano 1967). Por otra parte, el entierro secundario, que es una práctica frecuente en el sitio, estaría manifestando la existencia de algún tipo de tratamiento postmortem del cuerpo, el cual pudo incluir eventos o ceremonias realizadas tiempo después de la muerte.

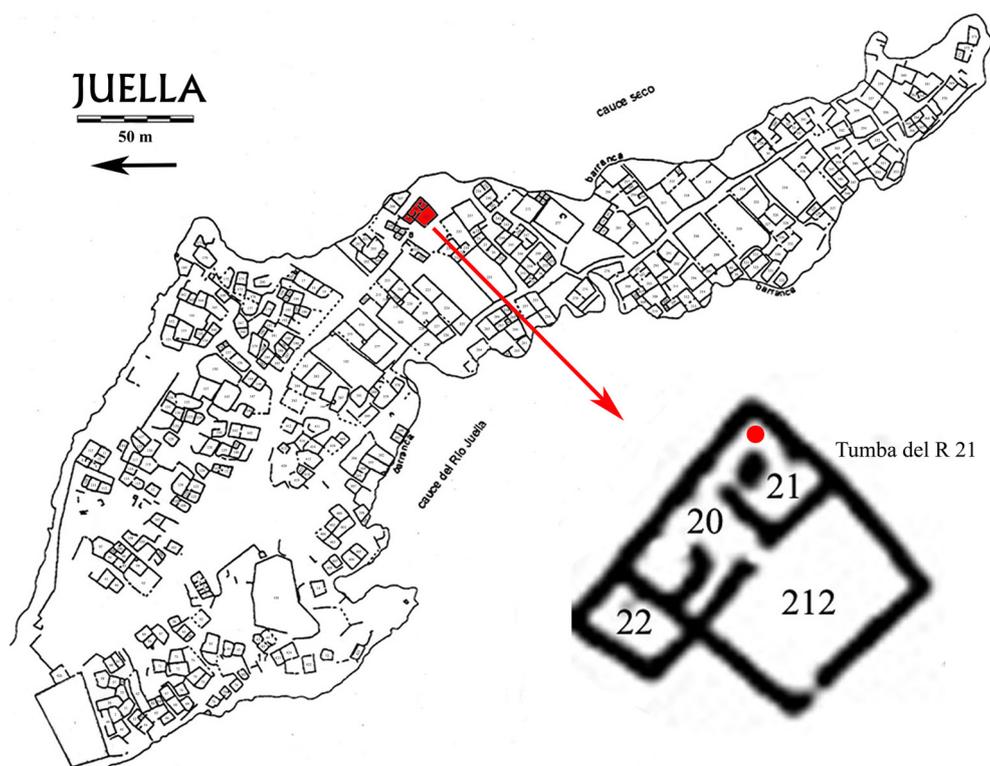


Figura 2. Plano de Juella, con detalle de la ubicación del R 21. Modificado de Nielsen *et al.* 2004.

Dentro de este entramado material y espacial, se destaca la presencia de un arco de madera. Un arco de flechas como este no es un hallazgo frecuente dentro del contexto regional (la conservación juega en contra en esta ocasión) y podría otorgar información acerca de ciertas características del personaje que fue enterrado con él, como puede ser la destreza para la caza o una habilidad superior en las artes de la guerra. Estas virtudes o singulares pericias podrían haber repercutido a nivel social, elevando temporalmente a este individuo por sobre sus vecinos, proporcionándole la posibilidad de ejercer algún tipo de poder o liderazgo, o al menos obtener alguna clase de reconocimiento. Estas ideas cobran vigor si se tiene en cuenta la hipótesis de conflicto endémico propuesta para este período en la región (Nielsen 1996, 2003; Palma 1998). Dicha situación acarrea, como principal característica, un constante estado de inseguridad donde las personas o grupos que participan de los conflictos o habitan una zona de beligerancia se sienten permanentemente amenazados por su o sus enemigos.

“Esta percepción exige tomar medidas defensivas que suelen incluir componentes organizacionales (tales como alianzas, nuevas formas de liderazgo y cooperación, restricciones a la movilidad) creando así las condiciones para el surgimiento de nuevas formas de cooperación, interacción y control social.” (Nielsen 2003: 76)

María de Hoyos (2010), a partir del estudio de fuentes etnohistóricas, destaca la importancia del arco y las flechas dentro de las sociedades indígenas del NOA. En primer lugar subraya su posición como arma predilecta de los guerreros nativos, al punto tal que algunas fuentes se refieren a ellos como flecheros (Torreblanca 1969 en de Hoyos 2010). Por otra parte destaca el gran valor simbólico de estos instrumentos bélicos (fundamentalmente las

flechas) a la hora de concretar alianzas para la guerra “*Cuando un cacique necesitaba aliados para la guerra, enviaba una flecha a otro cacique. Si éste la aceptaba significaba que unirían sus flecheros para luchar en común (Lozano 1873/75)*” (de Hoyos 2010: 270).

Asimismo Nielsen (2007b) sostiene, a partir de un análisis basado en la obra de Guamán Poma de Ayala y el registro arqueológico de diversas regiones circumpuneñas que “*Gracias a los méritos ganados en combate, los antiguos guerreros alcanzaron posiciones de autoridad institucionalizada (capitanes y príncipes) y se convirtieron en fundadores de linajes (v.gr., antepasados)*” (2007b: 32). Sin embargo aclara que en el marco de una sociedad corporativa “*No fueron los cinchekona, sino los ancestros o sus descendientes como colectividad, quienes atesoraron el prestigio y la riqueza nacidos de aquella era de conflictos*” (2007b: 32).

Siguiendo con los materiales ofrendados en la tumba, existe otro elemento destacado que acompañaba el cuerpo. Este es la tableta de madera, la cual ha sido relacionada con el consumo de alucinógenos. Este objeto, de 11.7 cm de largo por 5.8 cm de ancho, se encontraba fragmentado en la parte correspondiente a la decoración (Cigliano 1967: 189). Se considera que si bien este tipo de materiales goza de mayor ubicuidad en el registro arqueológico del NOA en general y de la Quebrada de Humahuaca en particular, y se encuentran más profusamente en este período histórico (Pérez Gollán y Gordillo 1993), los mismos no dejan de ser elementos destacados y significativos. En primer lugar, porque a partir del registro conocido para la región, se sabe que este tipo de tabletas no eran un bien con el que se entierre a cualquier individuo. En segunda instancia, porque se considera que el consumo de sustancias, y la identificación con dicha práctica, aunque no debió estar limitado a una elite o grupo especial, tampoco debió ser una práctica cotidiana y que podía realizar cualquier individuo (Quirce 2010). Como ejemplo arqueológico se puede tomar el caso de La Paya en el Valle Calchaquí, donde Sprovieri (2008-2009) al analizar los materiales recuperados por Ambrosetti (1907) a comienzos del siglo XX, destaca: “*De los 203 contextos excavados se recuperaron más de 1500 piezas, entre las que se incluyen 18 tabletas y 18 tubos de inhalación. Estos artefactos se distribuyen como parte del ajuar de 18 entierros individuales o múltiples*” (Sprovieri 2008-2009: 84)

Por otra parte, se cree posible relacionar, en un contexto de prácticas significativas y plausibles de ser realizadas en contextos de evocación y citación, teniendo presente y en consideración a aquel que fue allí enterrado, a los materiales hallados en la tumba con otros localizados fuera de la misma. Nos referimos fundamentalmente a la pequeña mesa de piedra y los elementos asociados a ella, como los tubos y boquillas de hueso. Estos son materiales que suelen relacionarse con el consumo de alucinógenos (Pérez Gollán y Gordillo 1993), mientras que la mesa pudo ser el lugar donde se desarrollaba esta práctica o alguna otra de tipo ritual.

A su vez, los tubos y boquillas pudieron ser parte también de una corneta o trompeta de hueso. Es importante destacar que éstas, debido a sus propiedades sonoras, eran consideradas como capaces de invocar a los dioses, razón por la cual se utilizaban tanto en rituales como en prácticas vinculadas a los conflictos. Es por ello que han sido consideradas armas (Nielsen 2007b: 18). Teniendo en cuenta estas referencias, al tomar en conjunto los hallazgos del R 21 (fundamentalmente el arco y la tableta pero también los tubos y boquillas) se pone en relieve la íntima relación que existió entre la figura del guerrero y el consumo de alucinógenos.

Es tradicional, y ha sido ampliamente documentado, el uso de varios tipos de alucinógenos entre los pueblos originarios de toda América (Quirce 2010). Siendo la ingesta de este tipo de sustancias un acto frecuente entre los guerreros y chamanes. Los chamanes los

utilizaban (y utilizan aún en la actualidad) en rituales relacionados con la comunicación con los dioses, adivinación, en rituales de diagnóstico y sanación de enfermedades, entre otros. Por su parte, los guerreros utilizaban las sustancias para darse valor y fortaleza para el combate (Bouysse-Cassagne 1987; Nielsen 2007b; entre otros).

En los trances alucinatorios generados por el consumo del cebil³ *“los individuos dicen experimentar alucinaciones visuales y auditivas, como también la sensación de perder peso, elevarse y viajar por los aires. Algunos dicen adquirir la vista penetrante del águila o del halcón y otros el agudo oído del puma o del jaguar, así como la fuerza, la sabiduría, incluso la forma de estos poderosos animales de presa”* (Berenguer 2000: 82). Por su parte, los objetos utilizados en estos menesteres, presentan una recurrencia iconográfica (tanto en el NOA como en otras regiones de América) *“en el marco del complejo religioso y ceremonial del que forman parte, en el cual son típicas las figuras antropomorfas, las aves, las serpientes, sapos, saurios y, principalmente, los jaguares, yaguaretés o uturuncos”* (Pérez Gollán y Gordillo 1993: 316). De primera mano, en los depósitos del Museo Eduardo Casanova de Tilcara, he documentado la presencia de tabletas recuperadas en distintos contextos del NOA, donde se observa dicha iconografía. A modo de breve ejemplo se puede destacar una tableta procedente del Pukara de Tilcara (N° 2227), la cual cuenta con una cabeza humana coronada con dos felinos a cuerpo completo, y otra de Cochino en la puna jujeña (N° 1945) cuya decoración asemeja a un cóndor (Figura 3).

Se pone de manifiesto entonces, como estos trances alucinatorios, y las ceremonias relacionadas con el consumo de narcóticos, suelen estar fuertemente relacionados con algún tipo de transformación de los seres humanos en animales salvajes.

En relación a esto, Thérèse Bouysse-Cassagne afirma que *“cuando arreciaba el combate los guerreros auca cambiaban de nombre y se volvían animales salvajes”* y que de esta manera *“estos nuevos hombres metafóricos pertenecieron probablemente a un sistema totémico”* (Bouysse-Cassagne 1987: 239).

“Dizen que ellos se tornavan en la batalla leones y tigres y zorros y buitres, gavilanes y gatos de monte y así sus descendientes hasta hoy se llaman poma, otorongo (jaguar) atoc (zorro), cóndor, anca (gavilán), usco (gato montés), y viento, acaana (celajes), paxaro, uayanay (papagayo), colebra, machacuay, serpiente, amaro..” (Guamán Poma 1980: 52 en Bouysse-Cassagne 1987: 239)

A su vez, Sánchez y Sica (1994: 174) comentan que animales como:

“los pájaros eran un elemento importante en los estados de trance –inducidos por el consumo de alucinógenos en las ceremonias religiosas– como uno de los nexos entre lo sagrado y lo profano, y estaban vinculados con el mito de la transformación del chamán en animal o en guerrero cazador provisto de las cualidades del animal que simbolizaba.”

Por su parte, Nielsen (2007b), sugiere el concepto de trasmutación a la hora de referirse a este fenómeno que vincula guerreros y consumo de alucinógenos, notando que de esta manera *“los combatientes encarnaron los poderes de animales míticos y otros agentes sobrenaturales”* (2007b: 23).

Asimismo este autor da cuenta de diversa evidencia material donde se correlacionan las sustancias alucinógenas y la guerra. Se mencionan, solo a modo de ejemplo, materiales hallados por Ambrosetti (1906, 1907) en La Paya (Valle Calchaquí) como un tubo de inhalar



Figura 3. A. Tableta procedente del Pukara de Tilcara (N° 2227), con una cabeza humana coronada con dos felinos a cuerpo completo. B. Tableta procedente de Cochino (N° 1945) cuya decoración asemeja a un cóndor.

con la representación de un camélido y un hombre sosteniendo un hacha mientras toca una trompeta (Nielsen 2007b). En esta misma dirección Sprovieri (2008-2009), en su estudio sobre las tabletas y tubos del Valle Calchaquí, destaca la presencia de un tubo de madera, procedente de Cachi, decorado con una figura humana con máscara zoomorfa (felino), la cual sostiene en sus manos una cabeza trofeo y un hacha.

Puede verse entonces, que estas experiencias, estos trances alucinógenos, no solo repercuten en las actividades bélicas, sino que al ser un medio para comunicarse con otros mundos, otros planos de existencia, y relacionarse con animales, divinidades o ancestros, son un elemento importante a la hora de crear y legitimar algún tipo de atribución política y/o social por parte de un individuo o grupo.

Discusión y conclusiones. Un guerrero/chamán en Juella?

En este punto, se podrían relacionar las concepciones antes vertidas, acerca de cómo pudieron ser los liderazgos en las sociedades del Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca, con la evidencia material hallada en la tumba del recinto 21 de Juella. Allí, se encuentra un individuo que fue enterrado, dentro de un recinto sin características arquitectónicas salientes, en una tumba que no se destaca en lo absoluto del resto, con los emblemas o símbolos de aquello que representó en su vida, el arco y la tableta de madera. Se considera, de esta manera que los materiales con que ha sido enterrado este sujeto no son solo un ajuar, un acompañamiento mortuario sino que son una parte constitutiva del difunto como sujeto social, y esta constitución del ser social es fundamentalmente reproducida por quienes permanecieron vivos (Fowler 2002).

El arco, era clave en la conformación del guerrero como sujeto social significativamente constituido. Característica compartida por la tableta de madera que daba cuenta de ese personaje social y su capacidad para acceder a otros mundos, a otras formas físicas y mentales que excedían el cuerpo humano, a partir del consumo de cebil.

Se debe mencionar, dentro del análisis de este contexto particular, la presencia de dos fechados radiocarbónicos (Tabla 3) que colaboran al momento de ubicar temporalmente este evento. Estos fechados se obtuvieron a partir de fragmentos del arco de madera y arrojaron los siguientes resultados:

Código	C14 AP	Cal D.C. 1 sigma	Cal D.C. 2 sigma	Referencia
M 1639	630±120	1290-1436	1189-1622	Cigliano 1967
IVIC-186	1320±30	688-774	667-862	Cigliano 1967

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos obtenidos por Cigliano (1967). Recalibrados con el programa de Stuiver y Reimer (1993) teniendo en cuenta la curva de calibración para el hemisferio sur (McCormac *et al.* 2004).

La muestra IVIC-186 fue descartada por Cigliano (1967), ya que pertenece a la misma pieza que M-1639 y no se corresponde con el contexto del hallazgo. Esta última datación lleva a pensar que la muerte y posterior entierro de este personaje, ocurrió probablemente en algún momento del siglo XIV. Fue en ese tiempo cuando se conformaron como tales las sociedades del Período de Desarrollos Regionales II, dando lugar a nuevas estructuras sociales mediante la agregación de diversos grupos, que vivían en asentamientos pequeños y dispersos, en sitios conglomerados en lo alto (Nielsen 1996; Palma 1998; Rivolta 2007). Por ello, se cree que debieron ser necesarios elementos (individuos o grupos de personas) que coordinen estos nuevos espacios y comunidades, personas que lograban cierta preeminencia por medio de sus habilidades, tanto en la guerra como en las artes de la curación o en la comunicación con los dioses y las fuerzas de la naturaleza. Esta clase de personalidades pudo estar presente, debió existir en cada uno de los pequeños grupos que se integraron en unidades mayores como Juella, ya que en toda sociedad, desde las más pequeñas tribus nómadas, hay individuos con este tipo de características, encargados del ritual, de las sanaciones o de comunicarse con los elementos sagrados. Sujetos que al convertirse en, y comunicarse con los animales (fundamentalmente en las sociedades animistas) contaban con un excepcional poder (Ingold 2000: 114).

Estas destrezas, estos conocimientos, diferenciaban en algún punto, a estos individuos del resto de su pueblo, y los hacían de alguna manera especiales. Cumplían roles sociales distintos y ello tal vez los volvió sujetos importantes en la conformación de esta nueva sociedad de los Desarrollos Regionales. De hecho, y según recopilaron los cronistas españoles, algunas de estas características eran apreciadas y resaltadas para los gobernantes Inkas donde *“Los capaccuna llevan vidas ejemplares en las que tienen que cumplir papeles fundamentales. Estos son los de guerrero, de cazador, de constructor y de renovador”* (Kaulicke 2003: 21).

Sin embargo, en el Período de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino, la escasa evidencia material lleva a creer que en el caso de que estos sujetos (guerreros, cazadores, chamanes, curanderos, etc.) fueran reconocidos por sus semejantes, este reconocimiento no implicó la acumulación de ningún tipo de riqueza material, ni la institucionalización de algún tipo de poder político. No se observan a nivel arqueológico, indicadores materiales de alguna forma de concentración de poder o apropiación de recursos por parte de una persona o grupo, que indiquen una perpetuación de este temporaria diferenciación.

La ideología, la cosmovisión que guiaba a estas sociedades perseguía y reproducía un desarrollo comunal sin preeminencias de ningún tipo, impidiendo mediante diversos mecanismos de producción y distribución, el surgimiento de jerarquías institucionalizadas o posiciones de privilegio hereditarias (Acuto 2007; Leibowicz 2012; Leoni y Acuto 2008). De esta manera se considera que el estado de guerra o inseguridad, en caso que de haber existido, no creó una situación de circunscripción social donde *“la mayoría de la población aceptara las demandas de líderes incipientes o facciones en ascenso generando las condiciones estructurales necesarias para el éxito de múltiples estrategias de acumulación de poder”* (Nielsen 2003:

98). Sino que esta ideología, basada en concepciones de igualdad e integración comunal fuertemente arraigadas en las sociedades del Noroeste Argentino (Leoni y Acuto 2008), ponía de manifiesto una consonancia material y repelía cualquier intento por diferenciarse o sobresalir social o políticamente. Actuando como contrapeso frente a las tentativas de desarrollar cualquier tipo de desigualdad en estos períodos históricos. De esta manera, la propia comunidad era la guardiana de su equilibrio político y social, la responsable de diluir los intentos de individuos o grupos de adueñarse del poder.

Agradecimientos: A la comunidad de Juella por permitirme desarrollar mis investigaciones. A Jorge Palma por su apoyo a lo largo de los años. A Ricardo Moyano y Cristian Jacob por la lectura y sus observaciones sobre el manuscrito. A los evaluadores anónimos por sus críticas, comentarios y sugerencias. A los editores de Comechingonia.

Notas

1. Nos focalizaremos en este trabajo en el lapso que Nielsen (2007a) ha denominado Período de Desarrollos Regionales Tardío o II, a partir del año 1250 D.C.
2. Los restos hallados por Pelissero (1969) no han sido contemplados en esta muestra cuantitativa, ya que las descripciones dadas por este autor, dificultan contextualizarlos y compararlos con los otros.
3. El alucinógeno más consumido en esta región, y en todo el NOA en general, era un polvo producto de la molienda de semillas tostadas de un árbol conocido como cebil (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*). La manera más difundida de consumirlo, era mediante la inhalación del mismo por la nariz. El polvo se colocaban en tabletas de madera y desde allí éste se aspiraba mediante tubos confeccionados en diversos materiales como madera o huesos perforados de animales, preferentemente de aves, felinos o camélidos (Pérez Gollán y Gordillo 1993).

Bibliografía citada

- Acuto, F.
2007 Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 71-96.
- Albeck, M. E.
1992 El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica socio cultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 3: 95-106.
- Ambrosetti, J. B.
1906 Arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de La Plata* 12: 3-37.
1907 Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, pcia. de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 8: 5-534.
- Angiorama, C.
2005 Nuevas evidencias de actividades metalúrgicas pre-incaicas en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Anales del Museo de América* 13: 173-198.
- Berenguer Rodríguez, José
2000 *Tiwanaku. Señores del Lago Sagrado*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco Santiago, Santiago de Chile.

Bouysse-Cassagne, T.

1987 La identidad aymara: aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI). *Instituto Francés de Estudios Andinos*. Lima, Perú.

Cigliano, E. M.

1967 Investigaciones Antropológicas en el Yacimiento de Juella (dep. de Tilcara, provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Sección Antropología 6: 123-249.

Cremonte, M. B.

2006 El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 38 (2): 239-247.

de Hoyos, M.

2010 Flechas contra la corona. Las armas reales y simbólicas en tiempos de la conquista del noroeste. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, 1810-2010* (ed. por J. R. Bárcena y H. Chiavazza), Tomo I, pp. 269-274. Mendoza.

Earle, T. K.

1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.

Fowler, C.

2002 Body Parts: Personhood and Materiality in the earlier Manx Neolithic. *Thinking Through the Body. Archaeologies of Corporality* (ed. por Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow), pp. 47-70. Kluwer Academic / Plenum Publishers, Nueva York.

Garay de Fumagalli, M.

1998 El Pucara de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. *Los Desarrollos Locales y sus Territorios* (ed. por B. Cremonte), pp. 131-153. Ediciones Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

González, A. R.

1982 Las provincias incas del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional* 46: 317-379.

Hodder, I. y C. Cessford

2004 Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69: 17-40.

Ingold, T.

2000 *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. London, Routledge.

Kaulicke, P.

2003 Memoria historiografiada y memoria materializada. Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo. *Estudios Atacameños* 26: 17-34.

Krapovickas, P.

1958-59 Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. *Runa* (9) 1-2: 137-151.

Leibowicz, I.

2007 Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 51-70.

2012 *Arqueología de Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Espacialidad y materialidad en el Período Tardío*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arqueología. Universidad de Buenos Aires. En prensa ¿Una chichería en la Quebrada de Humahuaca? El caso de Juella, Jujuy, Argentina. *Intersecciones en Antropología*.

Leibowicz, I y C. Jacob

2011 Producción metalúrgica doméstica en el Intermedio Tardío. El caso de Juella, Jujuy-Argentina. *Revista Haucayapata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* 3: 45-59.

Leibowicz, I., L. Palacios y S. Cohen

2012 Almacenaje y Consumo en Juella. ¿Organización Comunal en el Período Tardío? *Entre Pasados y Presentes III: estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas* (ed. por Nora Kuperszmit, Teresa Lagos Mármol, Leonardo Mucciolo y Mariana Sacchi), pp. 1074-1091. Mnemosyne e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Leoni, J. B. y F. Acuto

2008 *Social landscapes in pre-Inka northwestern Argentina. Handbook of South American Archaeology* (ed. por Helaine Silverman y William H. Isbell), pp. 587-603. Springer, Nueva York.

Lorandi, A. M.

1988 Los diaguitas y el Tawantinsuyu: Una hipótesis de conflicto. 45th Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia 1985. *BAR International Series* 442: 235-259. BAR, Oxford.

McCormac F.G., A.G. Hogg, P.G. Blackwell, C.E. Buck, T.F.G. Higham, y P.J. Reimer

2004 SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0 - 1000 cal BP. *Radiocarbon* 46: 1087-1092.

McGuire, R. H.

1988 Dialogues with the Dead: Ideology and the Cemetery. *The Recovery of Meaning* (ed. por M. Leone y P. Potter), pp. 435-480. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1992 *A Marxist Archaeology*. Academic Press, Nueva York.

Miller, D. y C. Tilley

1983 Ideology, Power and Prehistory: an introduction. En *Ideology, Power and Prehistory* (ed. por D. Miller y C. Tilley), pp. 1-15, Cambridge University Press, Cambridge.

Nastri, J.

2001 Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (noroeste argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 31: 33-58.

Nielsen, A. E.

1988 Un modelo de sistema de asentamiento prehispánico en los valles orientales de Humahuaca, provincia de Jujuy, República Argentina. *Comechingonia* 6: 127-155.

1989 *La ocupación indígena del territorio humahuaca oriental durante los períodos de desarrollos regionales e inka*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. *Expanding archaeology* (ed. por J. M. Skibo, W. H. Walker y A. Nielsen), pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.

1996 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 307-354.

2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). *Historia Argentina Prehispánica* (ed. por E. E. Berberían y A. E. Nielsen), pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.

2003 La Edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* 11:73-107.

2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

2007a El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (ed. por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio), pp. 235-250. Buenos Aires.

2007b Armas Significantes: Tramas Culturales, Guerra y Cambio Social en el Sur Andino Prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

Nielsen, A. E., Hernández Llosas, M. I. y M. C. Rivolta

2004 Nuevas Investigaciones Arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina). *Estudios Sociales del NOA* 7: 93-116.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba* 5: 169-190.

Olivera, D. E. y J. R. Palma

1986 Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R.A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 75-98.

Palma, J. R.

1991 Arquitectura Inka Provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia* 7: 5-13.

1993 Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funeraria. *Arqueología* 3: 41-68.

1998 *Curacas y señores*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara.

2000 Urbanismo y complejidad social en la región humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 3: 31-37.

Pelissero, N.

1969 *Arqueología de la Quebrada de Juella. Jujuy, Argentina: su integración en la cultura Humahuaca*. Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Pérez Gollán, J. A.

1973 Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Republica Argentina). *América Indígena* 33 (3): 667-679.

Pérez Gollán, J. A. e I. Gordillo

1993 Alucinógenos y sociedades indígenas del noroeste argentino. *Anales de Antropología* 30: 299-345.

Quirce Balma, C. M.

2010 El chamanismo y las drogas enteogénicas/alucinatorias del mundo precolombino. *Revista Costarricense de Psicología* 29 (43): 1-15.

Rivolta, M. C.

2007 Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 31-49.

Sánchez, S. y G. Sica

1994 Entre águilas y halcones. Relaciones y representaciones del poder en los Andes Centro Sur. *Estudios Atacameños* 11: 165-178.

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer

1989 Los desarrollos regionales en el norte grande (1000 a 1400 d.C.). *Culturas de Chile, desde la Prehistoria hasta los Albores de la Conquista* (ed. por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano), pp. 181-220. Andrés Bello, Santiago.

Seldes, V.

2006 Bioarqueología de poblaciones prehistóricas de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 31: 47-61.

Sempé, M. C.

1999 La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 250-258. La Plata.

Sprovieri, M. L.

2008-2009 Alucinaciones en circulación. Una mirada a la interacción surandina tardía desde las tabletas y tubos de La Paya (Valle Calchaquí, Salta). *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 81-105.

Stuiver, M. y P.J. Reimer

1993 CALIB, Radiocarbon Calibration Program. *Radiocarbon*, 35: 215-230.

Taboada, C. y C. Angiorama

2003 Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 393-407.

Tarragó, M. N.

2000 Chacras y pukara. Desarrollos Sociales Tardíos. Nueva historia argentina, vol. 1, *Los pueblos originarios y la conquista* (ed. por M. N. Tarragó), pp. 257-300. Sudamericana, Buenos Aires.

Vaquer, J.M.

2010 Personas corporativas, sociedades corporativas: conflicto, prácticas sociales e incorporación en Cruz Vinto (Norte de Lipez, Potosí, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). *Intersecciones en Antropología* 11: 199-213.